

# **Cuerpos indignados y gobernabilidad. La corporeidad de los movimientos de los indignados.**

Avance de investigación en curso

GT 13- Reforma del estado, gobernabilidad y democracia

Mauricio Guzmán Bracho

Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. m.guzmanbracho@mail.politicas.unam.mx

## **Resumen**

La acción corporal es un entramado simbólico en busca de la mirada del Otro. El sentido de la actividad corpórea, característica de los movimientos de los indignados (MI), define su ser-para-el-otro: rebelión contra el poder simbólico, cuya vitalidad reside en su conectividad con otros cuerpos en los mundos virtual y real.

La corporeidad de los MI ha transformado los escenarios de gobernabilidad marcados por una estabilidad precaria, ausencia de alternativas políticas e inexistencia de nuevos liderazgos. Los MI han mostrado limitaciones en su capacidad para detener las políticas emprendidas por gobiernos y organismos internacionales; en contraparte, germina una corriente que postula la centralidad de lo político y estructura opciones alternativas para relanzar el proyecto moderno de bienestar social.

**Palabras clave:** indignados, corporeidad, gobernabilidad.

## **El cuerpo.**

La reflexión social sobre el significado del cuerpo ha tenido dos grandes dicotomías: cuerpo–alma y naturaleza–cultura. La sociología se ha inclinado por el factor sociocultural (Turner, 1994), donde la racionalización moderna presenta al cuerpo como objeto de intervención del conocimiento, la ciencia, la tecnología y el poder, es decir, el cuerpo es visto desde una perspectiva cada vez más simbólica y menos natural.

El cuerpo es requisito primario de la existencia. Con él percibimos el mundo y el mundo nos percibe. La condición humana desborda esta objetividad sensible y deviene en subjetividad. El cuerpo es el lugar dónde las sensaciones adquieren sentido: es subjetividad de las sensaciones reales e imaginadas. Paniagua (2006) sostiene que el cuerpo es sujeto en potencia porque su actuar representa una forma de estar en el mundo y dar sentido a su presencia.

Sartre establece una triada de la existencia del ser. El ser-en-sí es el cuerpo biológico: la materialidad corporal es ser-en-el-mundo. El ser-para-sí es la conciencia subjetiva. Esta oposición es trascendida dialécticamente porque el nivel material por sí mismo no atiende a la condición humana y el nivel subjetivo es nada si está solo: la síntesis es el ser-para-el otro o la condición de facticidad de la conciencia (Sartre, 2004).

La interacción social presupone cuerpos capaces de percibirse mutuamente, es decir, del ser-para-el otro. El cuerpo es receptor del mundo (biología de sentidos) y emisor de significados (subjetividad representacional). Es el vínculo con nuestros semejantes y el dispositivo donde configuramos un entramado simbólico para dar sentido a nuestra identidad individual y nuestra condición social. Su

individualidad se constata paradójicamente en su relación con el Otro. Esta dualidad significa la necesidad de hacer valoraciones y elegir desde nuestra subjetividad lo propio y lo social.

La capacidad corpórea de significar es la posibilidad de conformar un mundo compartido de significados desde la interacción social (Le Breton, 2007). Es necesario entonces asumir las relaciones sociales en términos intersubjetivos: el cuerpo es facticidad de la conciencia.

El cuerpo es una referencia significativa porque alude al mundo desde una configuración de intencionalidades múltiple. La acción corporal busca la mirada del Otro en atención a representaciones sociales y, desde ahí, construye una subjetividad que condiciona la percepción y representación del cuerpo (D'Angelo, 2010): es representación individual en referencia a sí mismo y al Otro. Este ejercicio de la conciencia de la acción corpórea nos ayuda a comprender el sentido de la acción social (García Selgas, 1994). Es una decisión individual donde tienden a confluir, cuando menos en intencionalidad, el ser-para-sí con el ser-en-sí. Las acciones son significaciones emanadas de los cuerpos que buscan conexiones con otras significaciones corporales: son práctica social corporizada con sentido representacional (García Selgas, 1994).

### **Nuevas formas de expresión corporal.**

En esta perspectiva teórica, la importancia de abordar la expresión corporal de los indignados en todo el mundo reside en los componentes simbólicos de los cuerpos en acción. La representación corpórea en las manifestaciones públicas tiene un significado incorporado cuyo propósito es comunicarse con el Otro. Es ahí donde las interacciones sociales se materializan y adquieren sentido (poder, sumisión, funcionalidad, rebeldía).

“La tarea de la sociología –dice Le Bretón (2002: 31) al respecto– consiste en comprender la corporeidad en tanto estructura simbólica y no dejar de lado representaciones, imaginarios, conductas, límites infinitamente variables según las sociedades”.

### **Virtualidad y corporeidad.**

En la época contemporánea el sentido de la vista prima sobre los sentidos de proximidad (gusto, olfato y tacto). Esta característica se acentúa con la modernidad al establecerse en las sociedades occidentales tanto pautas de distanciamiento social (Le Breton, 2007) cuanto exposiciones de lo antes oculto. El desarrollo tecnológico y científico iniciado en el siglo XVII en los campos médico, astrológico y de comunicaciones explica esta revolución de los sentidos. La vista es concebida entonces como un mecanismo de distanciamiento: quien ve no necesariamente quiere estar implicado en lo que ve (D'Angelo, 2010).

En la batalla de las percepciones se han establecido erróneamente dos campos enfrentados: el de la virtualidad (mundo tecnológicamente creado) y el de la corporeidad (mundo real): uno es fugacidad de la representación, otro es la impronta de los sentidos próximos.

El mundo de la imagen pura no existe. No hay medios visuales puros. En todos es necesario recurrir a otro sentido: el oído para percibir la banda sonora en cine, televisión e internet; en los primeros tiempos de la fotografía se recurre al tacto y ahora se interviene con el collage; en la red aumenta la presencia del sonido; y los nuevos dispositivos tecnológicos conjuntan varias fuentes sensibles: olfato y tacto en las salas de cine, pantalla táctil en las computadoras, instrucción de voz en televisión y tabletas, etcétera. Esta complementariedad sensorial busca mejorar nuestra percepción y desencadenar nuevas subjetividades. Como todo medio técnico, los nuevos dispositivos alteran nuestra percepción, pero ésta siempre “permanece ligada al cuerpo” a través de los sentidos (Belting, 2007: 31).

La virtualidad significa un distanciamiento espacial y temporal. El canon de la primacía de lo visual nos ubica en una realidad incapaz de ser percibida por el conjunto de los sentidos. Impide adherirnos directamente al mundo y nos mantiene a una prudente distancia donde captamos la realidad a través de la imagen mediada y fragmentada que nos muestra un tercero a través de la pantalla.

La virtualidad tecnológica restringe el mundo de la experiencia. La capacidad comunicativa y vivencial de las nuevas tecnologías de la comunicación tiene todavía como horizonte vital una experiencia sensible acotada. Ante estos límites, el cuerpo busca intuitivamente comunicarse y conectarse con otros cuerpos con los sentidos de proximidad. Es así en la vida cotidiana y si no lo es, cabe preguntarnos ¿Por qué asistir a una reunión si podemos establecer comunicación virtual desde cualquier lugar? ¿Por qué reunirnos en una conferencia si podemos comunicarnos virtualmente en tiempo real? Los ‘por qué’ se multiplican y la respuesta tiene dos facetas: 1) Los sentidos de proximidad son más directos e inmediatos que la vista o el sonido. Esta característica hace que la presencia corpórea tenga una ‘vivencialidad’ de la que carece la virtualidad como realidad creada. La expresión corpórea tiene gran impacto material y simbólico porque contrarresta los discursos desde el centro vital del ser humano: el cuerpo; y 2) la experiencia sensorial del mundo real no ha podido ser reproducida todavía por ningún dispositivo tecnológico.

No obstante lo dicho, hay que recordar que los medios tradicionales de comunicación reproducen una parte del mundo, pero en los últimos años son los medios alternativos, entre ellos la tecnología de lo virtual, los que han reproducido imágenes nunca vistas, han nombrado lo innombrable, han dado palabra a quienes nunca han tenido voz, en síntesis, han permitido que accedamos a una experiencia sensible anteriormente vedada. La presentación de este otro mundo sensible ha conmovido a miles de personas y, gracias a ello, se ha recuperado “ese sentido de la indignación moral por el Otro, en nombre del Otro” (Butler, 2006: 187). Virtualidad y corporeidad se han complementado en las últimas décadas para enriquecer la experiencia sensible de millones de personas y dar pie a la conformación de nuevas significaciones.

### **La corporeidad de los movimientos de los indignados.**

El mundo está indignado: millones gritan su inconformidad en las plazas públicas y desde 2010 se han manifestado en más de 82 países (*The Guardian*, 2011). Las expresiones son un desacuerdo frontal con los regímenes autoritarios, con la democracia como régimen de gobierno, con las políticas económicas de ajuste fiscal, con el desempleo, con las condiciones educativa y laboral, con la desigualdad social, en fin, con el *statu quo*.

La inconformidad ha adoptado expresiones innovadoras, sin soslayar las tradicionales. Las expresiones tradicionales de los colectivos estructurados han perdido fuerza para dar lugar a modalidades donde los cuerpos individuales adquieren primacía sobre el cuerpo social. A las marchas, paradas y mítines ahora se suman acampadas en plazas públicas y concentraciones sin estructura militante y de sectores no habituales (tercera edad, estudiantes de escuelas particulares, desempleados calificados, profesionistas del sector servicios). Este nuevo conglomerado usa el cuerpo como recurso material y simbólico de manera innovadora, y tiene varios nombres: bloqueo, cadena humana y piquete (China, Seattle, Argentina), inmolación (Túnez, Israel, Bulgaria), suicidio (Israel, España, Bulgaria), huelga de hambre (India), ocupación de plaza y sitios públicos (Egipto, Nueva York, Madrid, Turquía, Grecia), desnudos (Italia), paradas (Chile, México, Brasil, Portugal). La protesta siempre se manifiesta con la exposición de cuerpos en un espacio público.

Las formas tradicionales de protesta social en el capitalismo industrial fueron la huelga, el mitin y la manifestación, tipología ligada a una estructura corporativa. La inconformidad se expresa a través de configuraciones jerárquicas como son las partidistas, las militares, las gremiales, las religiosas y las de corte nacionalista o racial. La adscripción orgánica delinea el contenido y la forma de la protesta: perfil

de los participantes, número de adeptos, demandas, formas de expresión, lugar y tiempo. La “pavorosa homogeneidad” y las “almas egregiamente disciplinadas” (Ortega y Gasset, 2006) son atributos de estas agrupaciones.

Las estructuras corporativas congregan y movilizan masas. El concepto alude a un aspecto tanto cuantitativo cuanto cualitativo. Quienes participan no lo hacen desde su individualidad, incluso les puede ser negada esa posibilidad por cuestión ideológica o de seguridad, sino en tanto militantes adscritos. En palabras de Ortega y Gasset (2006):

“La masa arrolla todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo, corre el riesgo de ser eliminado...”.

Cuando estas estructuras corporativas entran en acción se expresan como movimiento obrero, campesino, urbano-popular, nacionalista o anticolonialista, como partido político, grupo paramilitar o racial, insurrección independentista o alzada religiosa.

El movimiento tradicional nos refiere un cuerpo colectivo, no cuerpos individuales: un ente homogéneo, disciplinado, jerárquico, unitario. Es la tipología de las protestas sociales desde principios del siglo XIX hasta la década de los 80 del siglo XX. Tal vez el último movimiento de masas significativo con este perfil sea la revuelta sindical de Solidaridad de 1980-1988 que derivó en la caída del régimen comunista polaco.

Los movimientos sociales de la modernidad tardía inician en la década de los 80 del siglo XX. Podemos listar varias características: 1) la inconformidad transita al margen de las estructuras corporativas, 2) sentido de identidad social y pertenencia, 3) pluralidad y diversidad para congregar un amplio espectro de personas y grupos con hibridación y heterogeneidad de ideologías y formas de acción, 4) modalidades innovadoras de expresión para incidir en la esfera pública y presionar a los gobiernos, en particular la complementariedad virtualidad—corporeidad, 5) movimientos de rebelión donde habita la protesta y la propuesta. Su discurso es un ‘no’ al poder tradicional y al poder fáctico, pero, al mismo tiempo, es la reivindicación de la política como actividad para la construcción de una sociedad incluyente y un destino común (Camus, 1978), y 6) capacidad de reflexividad propia del sujeto moderno, es decir, la posibilidad individual de emprender acciones, establecer un registro de la vida social y relaborar nuevas acciones a la luz de la experiencia.

En el otro platillo, las limitantes de los movimientos de la modernidad tardía referidas por Alain Touraine son: 1) activismo esporádico y discontinuo, 2) ausencia de objetivos predeterminados o con límites temporales, 3) estructura organizativa con tendencia a la dispersión, 4) baja aptitud para hacer propuestas sociales, 5) indefinición del campo amigo-enemigo, 6) tendencia a diluirse al institucionalizarse, y 7) alta proclividad a ser infiltrados (Bolos, 1999).

Con estas consideraciones abordamos sucintamente diez casos emblemáticos que pueden ayudarnos a entender el sentido de la acción de los movimientos de los indignados desde la referencia a su expresión corpórea.

**Tian’anmen. Junio 5, 1989.** Un joven desarmado se planta frente a una fila de tanques militares en la avenida Chang An Da Jie. Un cuerpo solitario logra detener el avance del convoy un día después del desalojo violento de la Plaza de Tian’anmen que dejó miles de muertos y heridos. El hecho ilustra la fuerza expresiva de un cuerpo en acción. La imagen captada es ahora símbolo de rebeldía contra el poder.

**Berlín. Noviembre 9-10, 1989.** Miles acuden a los puestos de control del Muro de Berlín para trasladarse a la parte oeste. La asistencia no tiene convocatoria alguna, deriva de una comunicación radiofónica gubernamental fallida sobre la vigencia de nuevos requisitos para viajar al exterior.

La confusión provoca una oleada en los días siguientes. Desde el 10 de noviembre miles de berlineses acuden para ocupar un espacio prohibido. La presencia en el lugar es pacífica, sin importar el control

militar y los antecedentes de disparar a quien ingrese a la zona. Los cuerpos se hacen presentes, se instalan en ambos lados del Muro e inician su derrumbe. Ningún soldado lo impide. Un espacio de ocupación militar resguardado durante casi tres décadas, símbolo de la Guerra Fría, es derruido por un torrente corporal activo y festivo.

**Chiapas. Enero 4, 1998.** La incursión militar en zona zapatista crea tensión social después del alzamiento de 1994. En la comunidad de X'oyep, decenas de mujeres confrontan a un grupo militar. La acción es registrada en una fotografía que muestra cuando ellas cercan a los soldados que resguardan sus pertenencias, “en eso —dice el fotógrafo— dos mujeres se lanzan sobre un soldado, lo toman del cuello, forcejean y lo empujan. El rostro de angustia del soldado lo dice todo; está a punto de caer. El fusil queda en el lugar central de la gráfica” (<http://aze61.blogspot.mx>). Lo importante es destacar el impacto simbólico de la imagen y su narrativa, a saber: una partida militar dispuesta para enfrentar la insurrección es detenida por mujeres “armadas con sus brazos” (*La Jornada*, enero 4 de 1998).

**Seattle. Noviembre 30, 1999.** La OMC cancela su sesión inaugural por un bloqueo humano: miles se “encadenaron entre sí y se unieron con tubos de metal para prevenir el tránsito de vehículos” como parte de un plan de desobediencia civil no violenta. La alcaldía declara emergencia civil, toque de queda y el desalojo de los activistas con balas de goma y gas lacrimógeno. Las medidas dan lugar a calificativos de un Estado policiaco. La horizontalidad del movimiento es referida por Kevin Danaher, uno de los coordinadores, diciendo: “tenemos muchos tenientes pero ningún general” (Cason y Brooks, 2001). Las acciones exigen la incorporación de nuevas voces al Foro de la OMC para pluralizar la toma de decisiones.

**Sidi Bouzid, Túnez. Diciembre 17, 2010.** El joven Mohamed Bouazizi se inmola en protesta por la confiscación de su carro de verduras y desencadena una insurrección popular que termina una dictadura de 23 años. Al prenderse fuego Bouazizi enciende también la Primavera Árabe. Surge un movimiento regional expansivo de protesta contra las formas de gobierno y en favor de mejores condiciones de vida. La vasta región abarcan 18 países en un grado u otro.

**Atenas. Mayo 25 de 2011.** Cien mil personas se reúnen en la Plaza Sintagma. Los indignados se apostan también en otros lugares representativos del poder político y buscan impedir las medidas de ajuste fiscal en detrimento de la política social. Dos consignas resumen la indignación: “No debemos, no vendemos, no pagamos” y “¡Estamos despiertos! ¿Qué hora es? ¡Ya es hora de que se vayan!” En los meses siguientes se suceden tomas y desalojos de plaza, bloqueos de sedes públicas, asambleas, huelgas, barricadas, consignas en mantas y cuerpos. El principal recurso simbólico ha sido la congregación de cuerpos en las plazas públicas: la Plaza Sintagma es el espejo de otras tantas en el mundo.

**Chile. Junio 30, 2011.** Las protestas tienen como antecedente el movimiento estudiantil de los pingüinos (2006) que propone cambiar el sistema educativo. En 2011, el movimiento de los indignados inicia también en el terreno educativo y se expande hasta cuestionar al gobierno y otras formaciones políticas.

Las expresiones de descontento han consistido en manifestaciones, acampadas, huelgas de hambre, paros estudiantiles, cacerolazos, bloqueos... Las movilizaciones ganan simpatía de la población, mientras el gobierno reduce sus apoyos. La manifestación emblemática es posiblemente la del 30 de junio de 2011 cuando se logran reunir en diversas ciudades cerca de 400 mil personas. La dinámica propia del movimiento es alentada por la Primavera Árabe y el M-15 español.

La actividad corpórea de los indignados muestra un patrón recurrente: miles de cuerpos ocupan las plazas públicas y cientos de policías armados con tanquetas de agua, gas lacrimógeno, escudos y toletes desalojan violentamente a los jóvenes. “Los estudiantes nos enseñan a ser valientes”, dice el cartel de una señora mayor. Cierto, pero ¿Quién ganará en definitiva el espacio público? ¿Los cuerpos indignados o el cuerpo policiaco?

**Tel Aviv. Julio 14, 2012.** Moshe Silman se prende fuego durante una manifestación de indignados y desencadena cinco intentos más. La nota póstuma acusa de “todas las injusticias que ha hecho el Estado contra mí y aquellos como yo” (Selsler, 2012).

Los casos de suicidio se reproducen. En España siete personas se suicidan después de ser notificadas de desahucio por no pagar la hipoteca bancaria (2008-2013). En Francia, un ex empleado sin derecho a subsidio se inmola frente a la oficina de gestión de desempleo (febrero 13, 2013). Un joven búlgaro se quema vivo en Veliko Tarnovo (febrero 19, 2013), y al día siguiente otro se inmola frente a las oficinas del ayuntamiento de Varna: ambos casos son la cima de una ola de manifestaciones contra la pobreza y la austeridad que obligan a la dimisión del gobierno del primer ministro Boiko Borisov.

El sentido de estos actos se sintetiza en las palabras de una suicida española (febrero 17 de 2013, Castellón, España): “¡Mirad lo que me habéis hecho, me lo habéis quitado todo!” (Sin embargo, febrero 18, 2013).

**Estambul. Mayo 28, 2013.** Una acción pacífica contra la demolición del Parque Gezi deriva en una protesta en 60 ciudades turcas por una sobre-reacción policiaca: 1,900 arrestados, 2,500 heridos y cuatro muertos por el gas lacrimógeno y los cañones de agua (Shafak, 2013). Como en otros casos, la televisión ignora los incidentes y las redes sociales son la vía de información y expresión.

Cuatro momentos captados en videos y fotografías reflejan que “la única arma que la gente tuvo fueron sus cuerpos” (Gambetti, 2013): 1) chorros de agua disparan a cuerpos sin protección y son arrojados al aire sin resistencia alguna; 2) un manifestante arde en llamas por el uso policiaco de gas lacrimógeno para recuperar la plaza Taksim; 3) una joven camina frente a una valla de policías portando su bolso en el hombro; un policía le rocía, a un metro de distancia, gas pimienta en la cara... ella sólo gira la cabeza para esquivarle; y 4) un hombre se coloca bajo las ruedas de un camión policiaco para impedir su avance.

**Brasil. Junio 6, 2013.** Protestas pacíficas en Sao Paulo contra el incremento del precio del transporte público y la corrupción. Hay enfrentamientos por la intervención violenta de la policía militar. Se registran cinco muertes.

Intervienen personas de todas las regiones y sectores sociales. Destacan los estudiantes universitarios con sus asambleas y debates. El Movimiento Pase Libre (Brasil) dice: “Como el EZLN, nosotros creemos que hay que cambiar la forma de hacer política. No tenemos un liderazgo único, sino que es bien horizontal” (Reforma, abril 24, 2013. p. 18). El gobierno y el Congreso toman medidas de contención: disminuir precios del transporte público, rechazar una limitada ley anti-corrupción, destinar a educación y salud más regalías petroleras e invitar al diálogo.

Un millón de cuerpos indignados han recurrido a expresiones corporales similares a las de otros países. Manifestaciones, ocupación de plazas públicas, bloqueo de calles y protección contra gas lacrimógeno. Destaca el registro reiterado de agresiones policiacas contra cuerpos inertes (arrodillados y sin desarmados), las caras alegres pintadas de manera colorida y el uso de la máscara de V de Vendetta como símbolo de oposición al poder.

Con las referencias expuestas podemos afirmar que el sentido de la acción corpórea de los indignados es su condición de definición del ser-para-el-otro. Los movimientos de los indignados son rebeliones contra el poder simbólico. Sus acciones cuestionan la aptitud política de las élites gobernantes de imponer significaciones y estructurar un consenso. Sus expresiones corporales son de rechazo al poder político y a los poderes fácticos tradicionales. La toma de los espacios públicos para expresarse es una reivindicación de la política como actividad para la construcción de una sociedad incluyente, es una expresión de individualismo solidario.

La fuerza simbólica de estas acciones reside en su capacidad de conectarse con otros cuerpos: virtualmente con las nuevas tecnologías de la comunicación y corpóreamente en el espacio público. Esta fuerza responde a la conexión subjetiva derivada de un mundo compartido de significados, es una conexión de sentidos entre conciencias en acción.

## Gobernabilidad.

Los movimientos de los indignados ha logrado trastocar los escenarios nacionales de gobernabilidad: han derrumbado gobiernos de diferente talento político (Túnez, Libia, Egipto, Bulgaria), han provocado crisis de gobernabilidad (España, Grecia, Portugal, Italia), han desencadenado reacciones autoritarias de represión contra la población civil (Libia, Egipto, Siria, EUA), han estimulado gobiernos más conservadores (Grecia, Portugal, España, Italia, Chile, Egipto)... La imprevisibilidad de su origen y desenlace nos habla de la ausencia de explicaciones causales simples.

¿Pero cómo han respondido los regímenes políticos ante la ola de indignación? La respuesta abarca un amplio abanico: represión totalitaria, represión selectiva, tolerancia-diálogo, y tolerancia-concesión. La teoría de la acción colectiva presupone la gobernabilidad como un proceso de institucionalización de las demandas: el supuesto básico es el procesamiento de las exigencias mediante el otorgamiento de prerrogativas y expectativas a los demandantes. No obstante, existe una tendencia generalizada y abierta en las respuestas gubernamentales, con excepciones y matices: reducir las condiciones de bienestar socioeconómico de sus sociedades sin importar la dimensión de la protesta social y el uso de la fuerza pública (Grecia, España, Chile, Portugal, Siria, Italia, México, Grecia, EUA, Egipto, Túnez).

La gobernabilidad se dificulta por la presencia de escenarios nacionales y regionales con un equilibrio precario porque 1) las economías distribuyen inequitativamente sus beneficios o revierten los beneficios antes obtenidos; 2) las estructuras gubernamentales no atienden las expectativas de la mayoría de la población. El ejercicio mismo de gobierno erosiona la legitimidad de la política y, más allá de las formas de elección formal, aumenta el distanciamiento entre la representación y los representados; 3) hay un deterioro del entramado social propio de la modernidad (educación, salud, urbanismo, vivienda). En estos contextos, un acontecimiento de rango menor puede generar fuerzas centrípetas y atraer otros elementos que acrecientan la masa crítica. Se va así de la protesta específica al cuestionamiento generalizado de la autoridad gubernamental.

Otra característica es la ausencia de una opción política. El deterioro de las condiciones socioeconómicas se da en paralelo a un descrédito deliberado de la institucionalidad política. Se han golpeado sistemáticamente la credibilidad y operatividad de las instituciones de gobierno: el poder legislativo ha sido quizá el foco de este ataque, sin obviar a las instituciones de justicia y a las élites políticas. Esta situación deriva en la ausencia de canales para institucionalizar las demandas de los indignados, pero, sobre todo significa la ausencia de una opción política de recambio del estado de cosas actual.

La inexistencia de liderazgos formales en los movimientos de los indignados establece límites a la negociación y estrecha los márgenes de gobernabilidad ¿Qué negociar y con quién hacerlo? Lo más relevante es que el tiempo desgasta los movimientos porque: es imposible la movilización permanente; los movimientos son plurales y tienden a sobrecargarse de demandas, en detrimento de las centrales; surgen corrientes divergentes sobre los objetivos y se dan fracturas internas; los gobiernos inciden en esta debilidad de los movimientos a través de la infiltración física e ideológica; y los movimientos son atacados simbólicamente como grupos oportunistas.

Varios países nos han mostrado este escenario de ausencia de opción política. Son los ejemplos de Grecia, España, Portugal, Italia y Egipto. De manera incipiente, algunos movimientos sociales buscan conformar una “nueva opción” a partir del desmoronamiento de los partidos políticos y la institucionalidad política. En España e Italia hay gérmenes de organizaciones políticas alternativas a los partidos políticos tradicionales, a saber: el M-15 y la Asociación Democracia Real Ya (DRY) y el Movimiento Cinco Estrellas (M5S) de Beppe Grillo.

Más allá del perfil político y la viabilidad de estos casos, me interesa destacar que en los movimientos sociales parece conformarse una corriente de pensamiento que considera que una manera adecuada para detener el deterioro socioeconómico de sus países y revertirlo en el futuro debe considerar

necesariamente la conformación de una propuesta política. Es decir, germina la idea de que al ‘no’ propio de toda rebelión debe ahora añadirse un ‘sí’ donde estén no sólo las propuestas para recomponer el proyecto moderno de bienestar social, sino básicamente las formas de organización política para acordar colectivamente la forma de emprenderlas. En otras palabras, permea sigilosamente la idea de la centralidad de lo político como espacio vital en la disputa por quién decide, qué decide y cuándo decide sobre los asuntos comunes de la sociedad.

### **Corolario.**

La capacidad de significar es un atributo del cuerpo. Las acciones corpóreas nos permiten entender la acción social porque son significaciones que buscan conexiones con otras significaciones: práctica social corporizada con sentido representacional. La percepción de proximidad es la de mayor impacto simbólico porque interviene directamente el cuerpo como centro existencial. Por ello, en la era de la virtualidad, el cuerpo mantiene su tendencia biológica y simbólica a conectarse con otros cuerpos en el mundo real. Virtualidad y corporeidad son experiencias complementarias de nuestra sensorialidad y nuestra subjetividad.

Las protestas de los movimientos de los indignados han adoptado modalidades innovadoras. El sentido de la acción corpórea de los indignados define su ser-para-el-otro, como se constata en los diez casos revisados. Son rebeliones contra el poder simbólico porque critican la capacidad de las élites gobernantes de imponer significaciones. La fuerza simbólica de las acciones recae en su capacidad de conectarse con otros cuerpos.

La ola de indignación ha transformado los escenarios de gobernabilidad en el mundo. De la reflexión en torno a los diez casos de movimientos de indignados, hay tres elementos que nos ayudan a entender la creciente dificultad por mantener la estabilidad política: 1) contextos nacionales y regionales con equilibrio precario; 2) inexistencia de opciones políticas de recambio a las élites gobernantes; y 3) ausencia de liderazgos formales en los movimientos de los indignados.

Estos escenarios de ingobernabilidad se han extendido en la geografía y en el tiempo. Sin embargo, los movimientos de los indignados muestran incapacidad política para detener o revertir las decisiones emprendidas por sus gobiernos. Ante ello, algunas corrientes han retomado la idea de la centralidad de lo político y trabajan en la construcción de opciones alternativas donde se reúnan las propuestas para relanzar en el futuro inmediato el proyecto moderno de bienestar social.

### **Bibliografía.**

Belting, H. (2007). *Antropología de la Imagen*. Madrid: Katz Barpal Eds.

Bolos, S. (1999). *La constitución de actores sociales y la política*. México: UIA-PyV.

Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Camus, A. (1978). *El hombre rebelde*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Cason, J. y Brooks, D. “Una marea humana impidió el inicio de la reunión de la OMC”. *Rebelión Global*, pp. 2-22. México: La Jornada Ediciones.

D’Angelo, A. (2010). “La experiencia de la corporalidad en imágenes. Percepción del mundo, producción de sentidos y subjetividad” en *Tabula Rasa*. N° 13, julio – diciembre. pp. 235 – 251. Colombia.



Gambetti, Z. (2013, Junio 9). La Comuna de Gezi. *Desinformemos*. Extraído: 10 de junio de 2013 desde <http://desinformemos.org/2013/06/la-comuna-de-gezi/>

García Selgas, F. J. (1994). “El ‘cuerpo’ como base del sentido de la acción social”. *REIS* No. 68, Monográfico: Perspectivas en Sociología del Cuerpo (Oct—Dic.), pp. 41-83. Centro de Investigaciones Sociológicas. Sitio: <http://www.jstor.org/stable/40183757>

Guardian, The (octubre 18, 2011). Sitio: <http://www.guardian.co.uk/news/datablog/interactive/2011/oct/18/occupy-protests-map-world>

Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

----- (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ortega y Gasset, J. (2006). *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa Calpe.

Paniagua Chico, V. E. (2006). *Cuerpo y experiencia underground*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Sartre, J. P. (2004). *El ser y la nada: ensayo de ontología y fenomenológica*. Argentina: Losada.

Selser, I. “De Túnez a Israel: la inmolación de los desesperados” en *Milenio*, 16 de julio de 2012. México.

Shafak, E. (2013, Junio 8). “Choques revelan divisiones en Turquía”. *The New York Times International Weekly*, p. 2.

Turner, B. S. (1994). “Los avances recientes en la teoría del cuerpo”. *REIS* No. 68, Monográfico: Perspectivas en Sociología del Cuerpo (Oct.—Dic.), pp. 11-39. Sitio: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/40183756?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21101740790767>